

"El regreso de aquella gran nevada en el verano de 1800".

Mientras dormía recordé la vez en la que mi abuela me habló de aquella gran nevada que hubo en el verano de 1800, aquel hecho insólito y único. Mi abuela me dijo que su madre cuando ella era pequeña la cogía de su mano y sentía el suave tacto, pero al mismo tiempo sus callos por trabajar en el campo.

Mi abuela me contó que su madre y ella en aquella gran nevada iban por las calles del pueblo, que la nieve comenzó a cuajar y a hacerse hielo.

Todo el pueblo estaba precioso con los árboles llenos de nieve en los tejados. También me contó que al pasar por debajo de un tejado su madre vio cómo el agua se había hecho hielo. Esas gotas congeladas salían del tejado. Al ser verano los bloques de hielo se derretían rápidamente, por lo que se desprendió un pico de hielo, que iba a caer sobre ella. Su madre rápidamente la salvó cubriéndola con su abrigo y con sus manos impidió que se lo hubiera clavado. Esta gran hazaña impidió que probablemente hubiera matado a mi abuela o la hubiera herido.

Estaba en lo más profundo de este sueño, cuando sonó el teléfono, era mi abuela con su dulce voz. Me dijo: "asómate y verás que está nevando. Se repite otra vez aquella gran nevada de 1800".

Según se iba descongelando el hielo de esta gran nevada por el calor ser verano, las calles se llenaban de surcos de agua que éstos se unían todas haciendo riachuelos que desencadenaban en el río. Este tenía bloques de hielo que se unían y flotaban.

Paseaba con mi abuela por el pueblo. Era hermosa aquella estampa del verdor por el verano y al mismo tiempo del blanco de la nieve. También la imagen de cómo caían aquellas gotas de los árboles cuando se deshacía esa nieve tan blanca que emitía luz.

Para tener un recuerdo de aquella maravillosa estampa le dije a mi abuela de sacarnos una foto.

Mientras regresábamos a casa nos pareció oír unos llantos, parecía que eran de un perro.

Conseguimos averiguar dónde estaba. Se encontraba debajo de una roca y era una perrita de color canela. Estaba dando a luz unos cachorros.

Una preciosa imagen de como la perrita limpiaba sus cachorritos de la placenta. Ellos se acercaban a comer de las tetitas de la madre como podían.

Le dije a mi abuela: " vamos a casa a coger una manta y un tarro para ponerle agua y algo de comer.

Nos fuimos y le dije a mi abuela que se quedara a descansar en casa. Yo regrese con la perrita y sus cachorros a llevarles la comida, el agua y la manta, para que la perrita estuviera lo más cómoda posible.

Al rato sonó el teléfono móvil, dije: es ella mi querida abuela". Me pregunto cómo estaban los cachorros y la perrita. Le dije: "¡Ya han nacido todos, son siete perritas y tres perritos, son preciosos!".

La perrita me agradecía las cosas que le había llevado dándome besos.

Pensé en acoger a la perrita y sus cachorros en casa de mi abuela, por lo que pedí permiso y ella me dijo: "¡sí, los acojo con todo el cariño de mí corazón, a ver si quieren venirse contigo!". Así lo hice llame a la perrita a ver si se quería venir conmigo. Efectivamente ella junto con sus cachorros me hicieron caso, estos seguían a su madre.

Mi abuela y yo preparamos una camita para la perrita y sus cachorros. A los perritos les pusimos los nombres de los meses del año. A las perritas les adaptamos los nombres de las estaciones del año en femenino.

Los tuvimos en casa y se hicieron muy grandes, fuertes y muy cariñosos. Mi abuela falleció. Una de las perritas tuvo una cría a la que le puse el nombre de mi abuela en recuerdo.